



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas

(Tomás Luceño)



—Tengo tal simpatía, tanta nobleza,
tanto salero,
¡que hasta lo reconocen los que me envidian
por sainetero!

SUMARIO

Terro: De todo un poco, por Luis Taboada.— Palabras inútiles, por Luis de Ansoarena.— Paliqne, por Clara.— El héroe de Cascarro, por Angel R. Chaves.— Adiós, hermoso, por Juan Pérez Zúñiga.— Frislería, por Alberto Casañal Shakery.— Cuestión de formas, por A. Sánchez Pérez.— El hospiciario, por Simoesio Delgado.— Ley absurda, por Calixto Navarro.— Menudencias, por Cristino Gasós.— Chismes y cuentos.— Anuncios. GRABADOS: Instantáneas: Tomás Lucero.— El fracaso de una obra (ocho viñetas).— Las tiple casadas.— Juicio oral y público.— El tóreo moderado (tres viñetas), por Cilla.



DE TODO UN POCO

Por la generosa iniciativa de mi querido amigo Dicenta, los autores dramáticos han resuelto dejar en beneficio de la suscripción de *El Imparcial* los derechos de representación de una de sus obras.

Esto es muy hermoso, pero no es nuevo.

Dice Ramos Carrión — y dice bien, según costumbre, — que los autores dramáticos se pasan la vida perdonando derechos, ora con motivo de una función benéfica para redimir del servicio de las armas á un joven... de cincuenta años, ora accediendo á la petición de una Junta de damas que organiza un espectáculo para socorrer á los pobres del distrito, ora por esto, ora por lo otro...

El caso es que los autores dramáticos están siempre propicios á perdonar el importe de sus derechos, y raro es el día en que no reciben Dicenta, Ramos, Vital y tantos otros la visita de algún joven que va á decirles:

—Vengo á manifestar á usted que el jueves haremos en Ríus su famosa obra.

—Muchas gracias.

—Lo cual que suplicamos á usted nos perdone los derechos. Somos unos cuantos amigos aficionados que queremos ver si reunimos fondos para casar á un huérfano.

Unas veces porque se trata de casar á uno, otras veces porque se trata de redimir á otro, y casi siempre porque sale muy barato eso de no pagar, resulta que los autores no cobran.

¿Cómo negarse en la ocasión presente á dejar en beneficio de los soldados los derechos de una representación?

Hay quien es autor de obras aplaudidas, y hace muy bien en escribir cartas á *El Imparcial* adhiriéndose á la iniciativa de Dicenta; pero ¿me quiere usted decir por qué escribe cartas Pepito Merluceta? ¿Qué ha hecho él?

En Villamendrugó le estrenó una pieza la compañía de Ruibarbo, un bribón, en el sentido artístico de la palabra, que recorre los pueblos con su esposa, su suegra y dos hijos de ambos sexos, constituidos en compañía dramática. Allí Merluceta, que es poeta, aunque hijo del boticario, dió á luz su primera producción, titulada *El lobanillo desenfrenado*; y al público de Villamendrugó le pareció cosa buena la noche del estreno, y el papá del autor repartió entre los concurrentes pastillas de goma con líquen.

Desde aquella noche memorable Merluceta se cree un autor de verdad y desprecia con toda su alma á los demás jóvenes de Villamendrugó; tanto, que estaba en relaciones con Ramona, la cuñada del registrador, y la ha dejado, pues dice que él no va á emplear sus facultades con una palurda.

¿Palurda Ramona? ¿Palurda una obica que toca el piano y usa corsés de cincuenta reales que le envían de Burgos?

Pero esto no es del caso.

Decía que Merluceta, en cuanto supo que los autores dramáticos renunciaban á cobrar los derechos de representación de una de sus obras, dirigió la siguiente carta á *El Imparcial*:

«Señor director, etc.

Muy señor mío: Motivado á lo que nos propone nuestro compañero Dicenta, me dirijo á usted para decirle que como soy autor de la bonita comedia, ó sea juguete cómico, cuyo título es *El lobanillo desenfrenado*, en un azto y en verso, y no tengo inconveniente en dejar los derechos de una representación del dicho juguete para aliviar la triste situación de los balientes soldados que regresan de los dos hemisferios heridos.

Paso á decirle que el mencionado juguete ha sido representado en esta de Villamendrugó por la compañía que dirige el inminente actor D. Sabino Ruibarbo y familia, siendo objeto de las mayores ovaciones.

Sin más, deseo que coste en su estimado colega la adjunta carta y queda de usted afectísimo s. s. q. b. s. m. — Próspero Merluceta y Guncio.»

No es sólo Merluceta el que renuncia á los derechos de la obra. También se han presentado en la redacción cinco ó seis caballeros y han dicho con la mayor formalidad del mundo:

—En vista del acuerdo de los autores, vengo á manifestar que estoy acabando de escribir un drama para Vico ó Sánchez Palmo; todavía no he decidido para quién ha de ser.

—Corriente.

—Y como quiera que me adhiero á lo acordado por mis colegas, propongo á *El Imparcial* lo siguiente: que él se encargue de colocar mi drama, que éste sea representado cuanto antes, que me anticipen catorce duros que necesito para una capa y un frasco de *kola-kola*, y dejo los derechos de la décima representación á beneficio de los soldados enfermos ó heridos que regresen de Cuba y Filipinas desde ahora hasta fin de Marzo.

El Imparcial no quiere aceptar estas y otras ventajosísimas proposiciones y está perdiendo mucho dinero; porque el día en que se dedicara á gestionar por los teatros la representación de ciertas obras que duermen el sueño del olvido, no iban á ser miles de duros los que entrarían en la suscripción.

Hay una porción de obras que no se representan porque se oponen á ello los envidiosos, los que adulan á los empresarios y combaten á los autores nuevos; los que explotan, sí, señor, los que explotan los escenarios en perjuicio de la juventud. El día que esas obras se representasen... ¡no le quiero decir á usted nada!... Llovería el dinero.

Todo esto no lo digo yo. Lo dice un chico autor cómico que me dió anoche una *tabarra* de dos horas y media, y acabó por leerme medio acto de una comedia en tres que tiene presentada en el Español hace dos años.

Conque ya lo saben ustedes. La iniciativa patriótica de Dicenta me está proporcionando unas *latas* que me río yo de las que tendrán que sufrir los electores de Rodríguez San Pedro.

Luis Taboada

★

Palabras inútiles.

Lo sé... ¡Si no hace falta que me vueltas la batalla cruel de tu existencial! No sigas... ¿para qué? ¡Si ya estoy harto de esa historia fingida ó verdadera! Siempre es la misma... Cuando yo tenía pura el alma y alegre la conciencia, si ante mí alguna la contó, escuchaba unas veces con rabia, otras con pena; pero hoy, perdido el interés, me aburren esas continuas é insensatas quejas de quien, luchando con la triste vida, se tuvo al fin que declarar sin fuerzas. Ya no disculpo la caída... A todos sale bastante cara la vergüenza, y hoy sólo me conmueve el que consigue vivir, vencido ó vencedor, con ella. Quien me, debe caer... y es un hipócrita si después de su muerte se lamenta.

¡más voluntad para la lucha, ó menos
lágrimas falsas, y por falsas necias!
Mañana, al despertar, estoy seguro,
de si ni el rastro del recuerdo queda.
No hables del alma que turiste acaso,
ni horriques ni te pongas seria;
por loca te elegí; pido locura;
come y bebe á tu gusto, y no pretendas
mentir al que al entrar aquí contigo
se dejó el corazón tras de la puerta,
y que acaso al salir no le retroja,
porque hace mucho tiempo que le pesa!
Lo demás... ¿para qué? (Si sé lo que eres!
La historia de tu vida te condena...
¡Yo admiro, no al que se hunde y vive luego,
sí al que cae... y se muere de vergüenza!

Luis de Ancoena.

PALIQUE

Muy bien hace la prensa popular y de gran circulación procurando mantener el espíritu público en el estado de entusiasmo patriótico que hoy es indispensable para conseguir, en pro de la causa nacional, los muchos sacrificios que se necesitan.

La empresa acometida por *El Imparcial* es de las más simpáticas que recuerdo. España, acudiendo á su voz, le ha premiado la fe que el periódico de D. Eduardo Gasset demostró tener en la inagotable caridad del pueblo.

Después de tantas y tantas suscripciones... ¡una más! Sí, una más; ¿por qué no? No hay cosa más rica que el bolsillo de los pobres... que tienen grande el corazón.

Mi Asturias querida me sirva de ejemplo. Malas cosechas; lluvias á gusto de... nadie; negocios paralizados, América sin mandar cuartos; contribuciones, empréstito, desembolsos para el batallón de voluntarios... y todavía nos quedan algunas monedas para los heridos de *El Imparcial*. ¿De dónde salen? Parecía mentira, pero salen... de las entrañas. Porque en otra parte ya no las hay.

Aunque de menos importancia, es claro, no deja de tener su mérito el noble propósito que persigue *El Liberal* publicando de tarde en tarde números extraordinarios que consagra á nuestro ejército y á nuestra marina. El público premia también este esfuerzo apresurándose á comprar el periódico; que, como es claro que no ha de emplear el plus de la ganancia de esos días en pagarles á tanto la línea á Cánovas, Azcárraga, Sagasta, Weyler y otros colaboradores por el estilo, es casi seguro que invertirá en beneficio de la causa santa lo que corresponda.

Por el aspecto literario del negocio, algunos inconvenientes se pueden señalar, v. gr.: el obligar á hacer estilo á varios ilustres repúblicos y caudillos insignes que no tienen costumbre de ordenar cláusulas y se enredan, de modo poco airoso, en la urdimbre de la construcción gramatical. No he alabado nunca que á personas ilustres por cualquier concepto no literario se les obligara á emular las glorias de los grafomanos, convirtiéndolos en chicos de la prensa, temporeros.

¿Qué falta hace saber que, quien puede salvar al país en un momento crítico, no les pone la preposición que requieren á los nombres propios en acusativo?

Además, algunos escritores de oficio, particularmente los poetas, interinos ó no, convierten, en sus copias, al soldado español en un *Miles gloriosus* de Plauto ó en el Mondragón del *Gil Blas*. ¡Y después hablan de los portugueses! Todas esas bravatas más ó menos conceptuosas, esas gárrulas alabanzas del propio valor, son la mayor calumnia; pues el soldado español, por lo general, es sufrido, modesto; no se engríe con sus hazañas.

El efecto es, pues, contraproducente.

Entre los poetas que exageran esa nota falsa más, figura Mañón del Palacio, que olvida siempre en sus versos de patriotismo los muchos textos clásicos que nos aconsejan reconocer el mérito del enemigo, y ser con él todo lo misericordiosos que se pueda. Del Palacio siempre aniquila al contrario... con la boca, después de haberse opuesto á la causa española ya es un cobarde, eponer que por oponerse á la causa española ya es un cobarde, un malvado, etc. etc. ¡Cuán lejos está de aquella hermosa serenidad del personaje clásico que decía

La victoria el matador
abrevia; y el que ha sabido
perdonar, le hace mayor;
que mientras vive el vencido,
venciendo está el vencedor!

Peró hay que reconocer, después de estas censuras, que, en general, los miles de cantares de nuestros vates han sido bastante aceptables. Algunos muy sentidas y oportunos, v. g., los de Ramos Carrión.

Con eso y con que al publicarse estas líneas el círculo de hierro de Weyler haya prohibido efectos parecidos á los del círculo de fuego de Sedán...

Como Aristóteles, la señora Pardo Barán ha escrito su capítulo de los sombreros.

Y con ese motivo pido que las señoras puedan ir solas al teatro, á las butacas, como van á otras partes.

No hay inconveniente, cuando esas damas sean feas ó viejas.

Peró una joven guapa, que saliera de un teatro á la medianoche, sola, pronto estaría mal acompañada.

Y muy expuesta á coger una insolación... de luna.

¡Demonche! Pues ¿no hay un periodiquín en Pontevedra que dice que ha sido maestro de *Clarín*, y pretende darme lecciones de gramática latina? ¡Y que no se da tono el apócrifo maestro!

Con faja unos, bajo sobre otros, he recibido docenas de ejemplares del tal papelucho...

Y no hay escoba que baste...

A ver si alcanzo ésta:

Ese maestro farruco quiere hacernos tragar que ha sido profesor de latín, en Pontevedra, de este cura.

No le crean aquellos simpáticos gallegos de las orillas del Lerez.

Clarín vivió en Pontevedra tres meses, y fué á un colegio de primera enseñanza en compañía de don José Riestra, que es un personaje de la ciudad de la Peregrina.

Latín lo estudié en Oviedo, seor farruco, con el Dr. Cuesta, ya difunto, que me dió siempre sobresaliente.

Falta, pues, á la verdad ese maestrillo harto de grelos; y no por error, sino porque quiere.

Tampoco es cierto que yo tenga cuarenta y seis años. A Dios gracias, no soy tan viejo todavía. ¿Para qué se mete á hablar de lo que no sabe ese dómine, v. gr., de latín... y castellano?

Empecemos por el castellano.

Habla de mi condición zamorano-astórica. ¿Qué quiere decir astórica? ¿Asturiana ó de Astorga? *Astórica* no es español, maestro Ciruela.

«Acerca de un no sé qué fruslerías».

¿Qué quiere decir *mn* no sé qué fruslerías? Y ahora vamos al latín.

Lee el maestro de cordel: *erat vanitatem* y dice que *erat* *án* es intransitivo.

¿Cómo ha de ser intransitivo con el término de la acción á la vista, *vanitatem*, en el acusativo correspondiente?

Yo digo lo que quiero decir en latín y en castellano; no lo que le vendría bien á cualquier enemigo cobarde y encubierto, para que resultase que *Clarín* les ponía á los intransitivos acusativos imposibles.

Yo no he querido decir hágase la justicia y húndase la vanidad, sino hágase la justicia y derribe, eche por tierra la vanidad. La vanidad sola, por sí misma, no se hunde, no se destruye, hay que derribarla, y ¿quién mejor que la justicia?

Eso quería decir y eso dije; y ¿cómo se dice eso en latín? ¿Se dice escribiendo *vanitas*, ó escribiendo *vanitatem*? ¿Cómo dijo Terencio derribar á uno en tierra? *Huere aliquis, ó ruere aliquem*?

¿Cómo dijo Virgilio arrancar las yerbas? *Huere herbas*; en acusativo, claro. *Huere antenas* dijo Plauto: ¿no es *antenas* acusativo?

De modo que, siendo *ruo* transitivo é intransitivo, y usándolo yo como transitivo, con sentido claro y perfecto, con su acusativo correspondiente, el maestro harto de grelos saca la consecuencia de que el acusativo está mal porque yo quisiera decir *se hunde*, intransitivo. ¿Cabe mayor injusticia y seguedad de enemigo cobarde y escondido?

Traduzca usted con buena fe y traducirá hágase la justicia y derribe ó arruine ó eche por tierra la vanidad. Después dígame usted que he desfigurado demasiado la frase de la alusión.

Y yo diré que así me convenía para decir lo que quería decir.

Conque, seor farruco, el gazapo será cazado otro día: hoy no se fía aquí, mañana tampoco.

Y ¿quién es usted, pobre... *lens*? ¿A que no lo dice? ¿A que no se atreve?

¿Será el Sr. M..., pobre diablo gallego de muchas pretensiones regionales, celebridad consorte? ¿Será usted B... otro regionalista que es la adición gallega de Pando y Valle? ¿Será un poeta de mi tierra en ristre que me tiene loco á cartas y á libros?

De todas maneras, sea usted quien sea, está probado que afirma lo que no es verdad, que se esconde para herir... y que no sabe ni latín ni castellano.

¿Alcanzó la escoba?

¿A que no saben ustedes de dónde me vienen la mayor parte de estas enemistades anónimas y de emboscada?

De niños, como ellos dicen, que yo les haya dado? ¡No! De la revista literaria de *El Imparcial*. Son ya legion los enemigos de *Clarín* que no le perdonan que no haya hablado de ellos y sus ocurrencias en *Los Lunes de El Imparcial*.

Inde ira.

Clarín.

EL FRACASO DE UNA OBRA



1.—Pero, señor, ¡si todo el mundo decía que era preciosa! No, y lo es, y mañana lo veremos con el público *sano*. Porque lo de esta noche ha sido cosa de los compañeros, que se pudren de envidia...



5.—¡Si ya le decía yo á usted que no debía permitir á Sánchez que *pusiera* la obra! ¡Es un adoquin para mover las masas!



2.—Detrás de mí había unos cuantos que estaban furiosos con los revendedores y se han desahogado desde la primera escena llamándote morral.



6.—Amigo mío, ya se lo había yo avisado á la empresa. Esa triple no sirve para estos casos. ¡Se entrega en seguida!



3.—Creáme usted, á mí. Este teatro tiene muchos envidiosos. ¡Ha venido gente pagada!



7.—Sí, señor; la Montánchez no puede ver con calma que yo ocupe este puesto. Y como sabía que yo tenía en la obra un papel muy bonito, ha mandado al gallinero á toda la familia para armar el escándalo.



4.—Chico, no me he enterado. Esto no es compañía. Es una cuadrilla de banditas. No sé cómo te has atrevido á estrenar una obra con gente que habla para adentro.



8.—No te quepa duda; el libro es bueno. ¡Pero con esa musiquita no se va á ninguna parte!

EL HEROE DE CASCORRO

I

Soy madrileño tan neto,
con tanto fervor adoro
de la villa en que he nacido
hasta el pedrusco más tosco,
que, como hablar oiga á alguno
con desprecio ó en desdoro
del pueblo en que abrí por suerte
por primera vez los ojos,
no sé lo que por mí pasa,
pero la idea me formo
de lo que ha de sucederle
al que, buen hijo ante todo,
escuchara á un deslenguado
que dijera irrespetuoso
algo, al nombrar á su madre,
que no fuera puro encomio.
Pues bien, yo, que desde niño
guardé de mi genio inducto
para Madrid y sus glorias

los menos ásperos tonos,
por más que mis aficiones
me lleven á lo remoto
y consuma mi existencia
al pasado vuelto el rostro,
á las grandezas presentes
tampoco he de hacerme el sordo,
ni han de ser mis entusiasmos
tan inconscientes y locos
que de buscar heroísmos
no encuentre manera y modo
si á menos de dos centurias
mis recuerdos no remonto.

II

Eloy Gonzalo García
¿qué era ayer? Un pobre mozo,
grano de arena olvidado
en ese montón anónimo
que, sin que nadie lo advierta,

van mermando poco á poco,
cuando no la artera fiebre,
no menos artero el plomo.
¿Y qué bastó á que su nombre
trocara por el glorioso
que hoy corre de boca en boca
del soldado de Cascorro?
Simplemente que un pedazo
de tela, amarillo y rojo,
hervir haciendo su sangre,
le gritara áspero y bronco:
«¿Qué fueron más que tú eres
los que en días ya remotos
en Flandes, Francia é Italia
hicieron ver sus arrojós?»
É igual que aquéllos, de fijo,
tras el hecho portentoso
que aun hoy sólo relatado
hace estremecer de asombro,
á fuer de paisano mío,
«¿Qué recontral dice el mozo.

No hay que asustarse. En mi tierra
lo que hice yo, lo hacen todos.
Que es lo mismo que decían
los chisperos y manolos
que contra el francés luchaban
en mil ochocientos ocho.

III

Por eso yo, convencido
de que este tiempo y los otros
son los mismos para tierra
fecunda en tales retoños,
mi corte de los Felipes
por esta vez abandono,
y ya que tan madrileño
es como yo este periódico,
no quiero que en él ninguno
me quite el primer elogio
para mi ilustre paisano
el soldado de Cascorro.

Angel Fr. Chaves.

ADIÓS, HERMOZO

¡Qué Trifón! ¡Bien recuerdo su hermosura!
¡Bien recuerdo su aspecto seductor!
¡Qué nariz y qué cejas y qué hofes!
¡Qué guapo era Trifón!
Nadie ha visto unos ojos como aquéllos
ni gracia, cual su gracia, en otro ser.
En fin, se desmayaban las mujeres
sólo al fijarse en él.
Cada vez que Trifón iba á la calle,
su portera, dejando el cuchitril,
disparaba á Trifón unos suspiros
que llegaban al Riff.
Con rubor penetraba en la oficina,
y el ministro del ramo, al verle entrar,
le decía: «Te daba mi cartera
si me dices tu faz!»
Y no sólo admiraban tal belleza
porteros y oficiales, no señor.
Para verle, los mismos expedientes
saltaban del cajón.
Se hallaba una mañana oyendo misa;
se fijó en su hermosura el sacristán,
y en lugar de decir «Laus tibi Christe»
dijo el hombre: «¡Ole ya!»
Entró en un coliseo cierta noche;
por guapo á las actrices deslumbró
y hubo que suspender por diez minutos
la representación.
Sus criadas, tan sólo por mirarle,
dejaban el doméstico trajín.
Yo sé de una doncella que le dijo:
«Parece usted un hurí»
El café adonde el guapo concurría
sin mozos se quedó por causa de él.
¡Claro está! ¡Si al mirarle derramaban
la leche y el café!
Murió joven Trifón, hará dos años.
¿Tú no sabes, lector, cuál fué su fin?
Pues en cuatro palabras solamente
te lo voy á decir.
Era Trifón un guapo sin dinero;
á una guapa entregó su corazón;
la guapa le hizo un feo, y de resultas
el guapo falleció!

Juan Pérez Zúñiga.

Frustreria.

En mi humilde opinión, son las mujeres
lo mismo que un fonógrafo.
Se les quedan grabadas estas frases
que les dice al oído el primer novio:
«Jamás te olvidaré», «Te adoro», «Te amo»,
y otras muchas del mismo repertorio.
Cesa el primer amor. Tienen más tarde
cinco amantes ó seis ó siete ó ocho,
y cuando alguno de ellos les da cuerda
para que hablen un poco,
repiten como un eco estas palabras:
«Jamás te olvidaré», «Te amo», «Te adoro».

Alberto Casañal Shaker.

Las tiples casadas.



—No hay otro más amable
que mi marido.
¡Pues no dice que saco
largo el vestido!

Juicio oral y público.



—¿Confiesa el acusado haber penetrado en el domicilio del súbdito francés Mr. Perier para apoderarse de unos cubiertos de plata?
 —Sí, señor; pero yo creí que eso no estaría mal hecho.
 —¿Y en qué se fundaba el acusado?
 —En que como al tribunal suelen hacerle gracia las comedias tomadas del francés, creí que con los cubiertos *tomados del francés* pasaría lo mismo...

CUESTIÓN DE FORMAS

Como la ley ineludible de las compensaciones ha de cumplirse siempre y en todo, mientras algunos industriales andan discutiendo la manera de abrigar á sus prójimos lo más económicamente posible, confeccionando de ropas interiores de papel, una actriz famosa ha realizado el costoso capricho de emplear *tres mil francos* en un par de medias.

No conozco á la actriz, ni he visto sus medias que deben de ser, en efecto, muy vistosas, sobre todo puestas; pero tengo por exacta la noticia, primeramente por tratarse de una actriz bonita, y luego porque la cosa es inverosímil; y ya dijo... quien lo dijese: *Credo quia absurdum*.

Fuera de que para mí, como soy del oficio, es artículo de fe cuanto me dice un periodista.

Y esto de las medias de tres mil francos un periodista me lo dijo; sin eso, ¿de dónde, ni cuándo, ni cómo había yo de haberlo sabido? A mi edad ya no se entera uno de esas cosas; ni falta que le hace.

Pues, como digo, un noticiero me hizo saber, ó, para expresarme con más verdad, nos hizo saber á cuantos ignorándolo leímos la noticia que «la célebre y hermosísima actriz *Lily Langry* (que será todo lo célebre que ustedes quieran, pero á quien yo no había oído nombrar en mi vida) se había permitido un lujo como quizá no lo hubiese usado aún ninguna soberana del mundo».

Y añadía el noticiero:

«Consiste aquél en un par de medias que la aplaudida actriz se ha mandado fabricar y que ha costado la cantidad de 3.000 francos.»

Como se echa de ver en seguida, el noticiero no trata muy bien á la sintaxis; pero lemos de convenir en que las medias de la actriz valen bastante más que la sintaxis del cronista.

El cual cronista pasaba inmediatamente á describir las medias que, en verdad, merecen los honores de una descripción detenida.

«Hechas de finísima seda azul pálido, hállanse primorosamente

bordadas de pequeños rubíes; pero cuyas luces y color son de excepcional belleza.»

La sintaxis continúa siendo mala; pero ¡caracoles! las medias siguen pareciéndome dignas de mejor gramática.

Y con habermé sorprendido mucho, por lo extravagante, el capricho dispendioso de *Lily*, la segunda parte de la noticia me sorprende más todavía.

Esa segunda parte sólo contiene las líneas siguientes:

«Estas medias (ó éstas ó aquéllas) han sido fabricadas en los Estados Unidos, y han obtenido tal éxito que varias millonarias norteamericanas han encargado ya otros pares semejantes.»

Pero, señor, ¿para qué necesitarán las millonarias llevar rubíes en prendas que, pensando piadosamente, no han de lucirse?

Lily, al fin y al cabo, sale á escena... No sé cómo sale, ni el género á que se dedica, —pues, como ya he dicho, no la conozco.— Si sus trabajos artísticos son de los que llevan aparejada exhibición frecuente de formas ó (digámoslo á la moderna) de *plasticidades* y *sedondeces* seductoras, se comprende que la vista de los rubíes de hermosas luces sobre seda azul pálido, aumente el atractivo de las formas primorosas de aquella hermosísima comedianta.

Y aun en el caso de que *Lily* no sea actriz de café cantante, ni artista de circo ecuestre, sino verdadera trágica, á más de que en los dramas y en las tragedias de ahora empieza á predominar la indumentaria griega que da ocasión á lucir bellezas esculturales que los modernos hemos velado con exceso, sucede muchas veces que al simular un desmayo, al fingir la muerte, la actriz hermosísima como es *Lily* (por lo que el noticiero dice) y que sabe caer, según arte, procurará, —como si no hiciera nada—dejar al descubierto, para edificación de los admiradores, lo que, valiendo mucho, más si cabe que las medias de *tres mil francos*, es costumbre llevar oculto.

Por eso, lo repito, comprendo que *Lily*, artista ecuestre, ó actriz dramática, bórde con rubíes las medias que ha de lucir en escena; pero no comprendo que las borden esas millonarias que no han de caerse en las tablas del escenario.

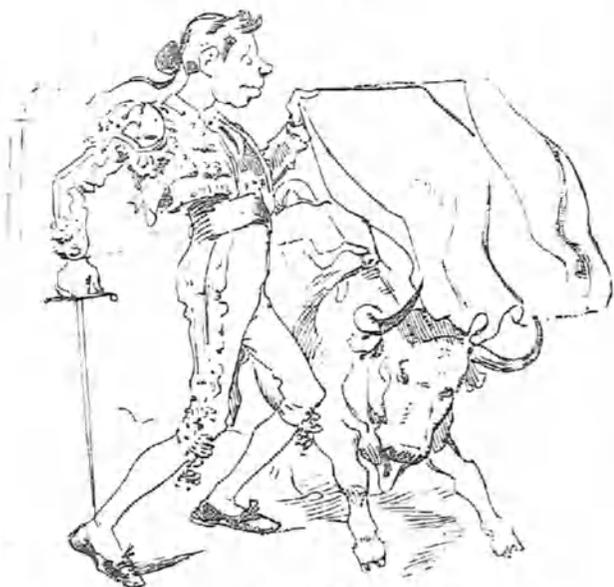
Y no insisto sobre el particular, porque el terreno es resbaladizo y podrían ustedes llamarme mal pensado.

A. Sánchez Pérez.

EL TOREO MODERNO



Pase de pecho.



Pase de telón.



Pase á la enfermería.

El hospiciano.

Del vicio ó de la miseria
ó de ambas cosas á un tiempo
nací, jamás he sabido
cómo, cuándo ni en qué pueblo.

Crecí de puro milagro,
luchando en combate recio
con las tristezas del alma
y con la anemia del cuerpo.

Al fin un día fui mozo
y, en cuanto lo fui, me dieron
un fusil y me embarcaron
con todo mi regimiento.
—¿Dónde vamos tanta gente?
le pregunté á un compañero.
Y el otro me dijo:—¡Tomal!
¿No lo sabes? Vamos lejos,
á morir como soldados
bravamente, defendiendo
la madre, el hogar, la novia...—
¡Todo lo que yo no tengo!

Y aquí estoy, hambriento á veces, ¡Sus y á ellos! Si me matan...
cansado, falto de sueño,

con el morral en la espalda
y el málser entre los dedos,
consumido por la fiebre,
pero constante en mi puesto,
pronto á morir por la patria,
cuyo honor conmigo llevo,
y á dar si fuere preciso
mi sangre por la de aquellos
que me la han dado... ¡y ni saben
que en su defensa la vierto!

Suena la corneta. Vamos
otra vez á entrar en fuego.
¡Viva España! y uno menos.

Sinesio Delgado.

Ley absurda.

En cuanto nace un hijo, ya sus padres
piensan en el mañana con espanto,
pues saben que la patria, con derecho,
ha de venir un día á reclamarlo:
es la ley general. El padre rico
con oro lo liberta de ir soldado,
y el pobre se consuela ante la idea
de ahorrar la redención con su trabajo,
y así el mozo en las aulas y talleres
se forma, de sus padres al cuidado,
y llega el día en que con oro ó sangre
cumplen la ley cruel los ciudadanos,
sonriendo al mugir de los cañones
ó sintiendo su pecho hacer pedazos.
Todo eso está muy bien: ya la costumbre
tributo tan cruento ha sancionado,
y el rico contribuye con sus arcas
y el pobre con su vida y con su llanto;
pero hace falta más refinamiento:
es preciso clavar aún más el clavo,
y las leyes modernas han querido
dar mayor amargura al proletario.
Ya no llaman al hijo, como en tiempos,
á cumplir por deber y por mandato:
ahora es preciso que su propio padre
lo lleve ante el alcalde por un brazo
y le diga: «Aquí está, señor, mi hijo;
ya le llegó la edad de ser soldado,
y ahí le entrego yo mismo; yo, su padre,
para que en él se ceben los contrarios:
no es la ley quien le arranca de mi seno,
soy yo, yo, quien le aparta de mi lado,
quien le empuja hacia el borde del abismo,
y si morir le toca, yo le mató!...»
Y al que no lo haga así, Cuba le espera,
y aunque tenga exención por cojo ó manco,
á Cuba sin razones ni pretextos,
que la ley lo mandó y hay que acatarlo.
¿Y serán padres los legisladores?
¿Y habrán tenido madre, á no dudarlo?...
Judas entregó á Cristo, y aún es Judas,
por traidor y cobarde, señalado...
¡Padres, sed Iscariotes, es preciso!
¡Coged á vuestros hijos, y á entregarlos!

Calixto Huvarro.

Menudencias.

No te pongas tantas plumas
en el sombrero, morena;
no se figuren que tienes
pájaros en la cabeza.

¡Mire usted si será tonta,
dice que no sabe amar
y tiene en casa palomas!

Encuentro una analogía
entre el amor y el toro:
unos aman aguantando
y otros aman recibiendo.

Soías por esas calles
van las casadas,
y en cambio las solteras
acompañadas.
Yo no me explico
que teman más las madres
que los maridos.

Sola, en una noche obscura,
te vi salir de paseo;
me marché por otro lado.
¡Mira, niña, si te quiero!

Cristino Gasó.

CHISMES Y CUENTOS.

Pues señor, todo el mundo habla del empréstito y hasta hay quien felicita al ministro de Hacienda por su acertada *gestión* con ese motivo.

¡Como si no hubiera tenido que apelar á ese recurso á la fuerza y después de haber tocado inútilmente los registros de los mercados extranjeros!

De lo que no habla nadie, y ya daría ya algo por saber qué es lo que se ha resuelto en el asunto, es de los auxilios á las Compañías de ferrocarriles y de la prórroga del contrato de Almadén.

Porque á pesar de ciertas indicaciones del Sr. Cánovas (c. m. b.), supongo que pronto empezarán á cumplirse aquellas leyes, y me fíndo para la suposición en que el Gobierno no se ha apresurado á reunir las Cortes para derogarlas.

Y en ese caso nuestra situación no puede ser más airosa.

Vienen unos señores y ponen por condición previa para sacarnos de apuros que empechemos por empeñarnos hasta las cejas. Nosotros, candidas palomas, nos empeñamos efectivamente, y en cuanto estamos comprometidos, van los apreciables prestamistas y salen con la copia de que, además, hemos de pagar un crecidísimo interés y otra porción de gollerías.

Y en vista de que no nos conviene el negocio, renuncian á la mano de D.^a Leonor, pero quedándose con las concesiones previas.

¡Y no deja de tener lances eso!

Aunque para demostrar que tenemos al frente de nuestros destinos á unos cuantos niños de tres meses que se entretienen con sonajeros no hacía falta tanto.

Pues anda, que todavía queda por ahí periódico ministerial que se frota las manos de gusto diciendo que el movimiento que se ha notado en los capitales españoles no puede menos de favorecernos grandemente en los mercados extranjeros.

Pero ¡qué sencillas cogujadas son ustedes!

Puede que crean ustedes que los judíos, viendo que, mal que bien, hemos salido del primer apuro, van á venir á ofrecernos el dinero á espuestas en cuanto haga falta.

¡Lo que harán será doblar el interés, porque supondrán que cuando tenemos que acudir á ellos es porque estamos en las últimas!

Al autor material del crimen de la calle de los Cambios, de Barcelona, le preguntó el juez que si podría disponer de cien mil pesetas para constituir depósito á responder de las resultas del proceso.

Y porque el hombre dijo:—Pero ¿usted cree que si yo tuviera veinte mil duros estaría aquí?—hay periodista timorato que se escandaliza y exclama: «¿Hase visto mayor cinismo?»

No, estimado colega, eso no es cinismo, eso es una verdad como un templo. Porque sería verdaderamente anómalo que los capitalistas con cien mil pesetas anduvieran por ahí poniendo bombas.

Y aun suponiendo que el criminal las tuviese, tonto sería si las diera, para que á la postre le fusilaran á él y á las cien mil pesetas.

Leo para consolarme:

«Desde Tokio afirman, con fecha 20 de Octubre, que ni el gobierno ni el pueblo japonés han intentado nunca prestar auxilio á los rebeldes de Filipinas»

Será verdad, pero no viene por buen conducto. Porque si pregunta usted á Cayo Hueso, le contestarán que allí no se ha pensado nunca en remitir armas á los insurrectos de la manigua.

Y ahora se me ocurre una duda. Si los filipinos no reciben dinero ni fusiles de ninguna parte, ¿cómo es que gastan tanta castuhería y se sostienen tanto tiempo?

¡Les auxiliarán los mismos españoles!

Meditemos.

Un periodiquito francés ha publicado un artículo titulado *Cosas de España*, en el cual dice que á pesar de los 150.000 hombres que combaten en Cuba sin gloria y de los mil millones de pesetas gastados sin provecho, no confía en el éxito de las operaciones.

Item más añade que «sería conveniente una intervención diplomática de Francia é Inglaterra para que España conceda á Cuba el *home rule*».

Pero, señor, ¿qué les importará á estos señores extranjeros que nosotros concedamos ó no concedamos eso del *rule* á nuestras islas?

Por supuesto, nuestros periódicos se han concretado á extractar el artículo sin tener siquiera la precaución de escribir encima: «Cosas de imbéciles».

Porque ya me parece que era hora de contestar, aunque fuera con insultos, á todas esas sandeces que nos lueven del exterior. Y no que aquí nos contentásemos con copiar con cierta fruición los sueltitos relativamente encomiásticos que suelen dedicarnos... á tanto la línea.

Porque no sé si sabrán ustedes que algunos de esos *grandes motores* de la civilización dicen lo que quieren los que les pagan.

Sin perjuicio de decir lo contrario por su propia cuenta al día siguiente.

Te parece á las cuerdas
que yo pongo en las guitarras:
para que den notas dulces
es necesario apretarlas.

MIGUEL ISANTA.

Libros:

Interviu con un blanco, interesante folleto en que el autor supone un diálogo con Cervantes, del cual resulta una sabrosa y acertada crítica literaria.

Fibras que laten, colección de artículos filosóficos escritos con profundidad de ideas y notable amenidad de estilo.

Ambas obras son originales del distinguido publicista D. José Pons Samper.

Aurora, ópera española en tres actos y cinco cuadros, original de don Aquilino Juan Ocaña, música del maestro Espi, estrenada con gran éxito en el teatro del Tivoli de Barcelona. El autor ha conseguido realizar el milagro de dar interés á una obra de estas dimensiones con solo cuatro personajes.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.^o de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambrey, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 desp.^o